

PRECIO EN MADRID
 (No mismo en la Administración que en las librerías.)
 Por un mes... 4 reales.
 Por tres id... 11 »
 Por un año... 40 »
 La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.



PRECIO EN PROVINCIAS.
 Por tres meses en la Admon. . . 45 reales.
 Por seis id. 28 »
 Por un año. 50 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
 ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral. izq.º

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTE: FRANCISCO ORTEGO.

Número suelta, 4 cuartos en toda la Península.
 Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.
 DIRECTOR: LUIS RIVERA.

CANDIDEZ.

Al hablar de candidez, sé positivamente que mis lectores me preguntan:
 —¿Va Vd. á hablar de los progresistas?
 —No, señores míos, respondo; voy á hablar de la mar.
 —¡Ah! ¿De Topete?
 —No.
 Los lectores se quedan un poco confusos. ¿Qué candidez será la de que se trata?
 No parece sino que los lectores se olvidan de lo abundante que está la candidez en las altas esferas.
 ¡Como si no recordáran ya que el gobierno no creía en los carlistas, y le han salido á la cara!
 ¡Cómo si no se acordasen de que el Sr. Topete ha ido á Barcelona *so color* de revistar la escuadra, lo cual no ha sorprendido á nadie!
 ¡Cómo si la buena fé con que son internados los carlistas, no fuera de todos conocida!
 Los lectores no deben sorprenderse al oír hablar á GIL BLAS de candidez.
 Es lo que corre.
 Todo el mundo hace gala de poseerla en alto grado. ¡Hasta *El Diario Español* hace gala de inocente y sencillo!
 Pero las cosas no deben dejarse pasar así como así, y supuesto que la candidez llega á su período álgido, fuerza será acercarse al gobierno, tocarle en el hombro, y decirle:
 —¡Eh, buen amigo! Que ya se acabó el tiempo de los tontos.
 Pero ¿á qué viene todo eso? vuelven á preguntarnos en este momento los lectores.
 Allá va:
 Los obispos han decidido contestar al Gobierno.
 La mayor parte de ellos han procurado manifestar con las mejores palabras, que su inteligencia arzobispal les ha sugerido la identidad de opiniones que hay en la circular de Ruiz Zorrilla y el pensamiento político de los arzobispos.
 Están enteramente conformes en que esto no puede seguir así.
 Creen, como el Gobierno, que es un escándalo lo que sucede con los curas.
 Han publicado, ó piensan publicar inmediatamente, un Breve edicto pastoral exhortando á todos los sacerdotes á no tomar parte en los hechos políticos que dividen á España.
 En una palabra, harán todo lo que el Gobierno desea, al parecer.
 ¡Lector, amigo mio! ¿Lo querrá Vd. creer? El Gobierno se ha quedado tan satisfecho al oír esto.
 Conocidos los antecedentes, del clero español, su historia política, las altas prendas que le adornan, su acendrado amor á la libertad, el Gobierno, al recibir las contestaciones de esos venerables preladados, ha debido pensar:
 —Esto se ha concluido.
 Mañana, cuando le digan que ha aparecido una nueva partida carlista compuesta de nueve presbíteros, dirá:
 —¡Qué calumnia tan grosera! ¿Cómo puede ser eso, cuando el obispo de la diócesis me asegura que no hay tal cosa?

Y no permitirá que algun amigo le diga:
 —Aseguro á Vd. que los curas están cada día más soliviantados.
 —¡No, no permitirá el Gobierno que vaya nadie á calarle la cabeza. ¡Pues no faltaba más!
 —Él ha hecho lo que ha creído conveniente para atemorizar (!!) al clero de alto copete.
 —El clero de *alto copete* le dá ciertas seguridades de que el escándalo no seguirá adelante.
 —Y esto le basta!
 —Estamos, pues, al cabo de la calle.
 —Hemos conseguido un gran triunfo.
 —Puede asegurarse que la causa del titulado Carlos VII, ó Niño *Reluciente* está perdida.
 —¡Qué gran victoria!
 —Ahora, el Gobierno se ocupará en vigilar de cerca la conspiración republicana, que se cierne como una nube sobre nuestras cabezas.
 —¡Lo de los curas no era nada! ¡No vale la pena! Casi casi estuvo demás la circular á los obispos y arzobispos. ¡Pobrecillos! ¡Haberles dado un disgusto sin motivo!
 —Convengamos en que la candidez gubernamental es muy ventajosa, supuesto que consigue tranquilizar al que manda, y salga el sol por Antequera, como dijo el otro.
 —Bien dice el proverbio:
Aquel que no se consuela, es porque no quiere.
 —Yo me dirijo á Ruiz Zorrilla con el acento de convicción más profunda para decirle:
 —Dr. Manuel, en tantos años de desgracias ¿no hemos aprendido más que á ser cándidos?
 —Y... D. Manuel dirá.

DIARIO DE UN CURA.

Apenas montó á caballo al frente de su partida, cuando su sobrina me entregó el *Diario* en que aquel siervo de Dios anotaba sus impresiones.
 Oigan todos con atención:
 «El egoísmo es una virtud, por más que no esté circunscrita en el triángulo de las hermanas teológicas. Cuidar de sí mismo, con exclusión de todo lo demás, es el fin más noble que la Providencia ha designado al hombre. Yo... yo... y siempre yo: esta es la esencia de la sabiduría humana.
 Hoy me encuentro feliz. Acabo de comer bien, y mi cuerpo ha engordado un poco más.
 Yo he sido en mi juventud algo poeta.
 Aun ahora, felicito todos los años á mi querida Nicolasa (mi sobrina), el día de su santo, con unas cuantas cuartetas.
 Se me ocurren con facilidad ciertos consonantes. Así, cuando al decir misa, me toca pronunciar el *Oremus*, pienso interiormente, *engordemos*.
 Esto no es exactamente consonante, pero en cambio, es verdad.
 Y despues de todo ¿qué significan *oremus* y las demás palabras latinas que me veo obligado á echar por esta boca todos los días?
 Ni mis feligreses las comprenden, ni aunque estuvieran familiarizados con *Demóstenes*, (¿digo bien? ¡aquí de mi erudición!) podrían entenderme, en

atención á que, así me trago las palabras, como si fueran panes de hostias ó cálices de vino.

Es una calamidad verse obligado por su oficio á imitar al loro, que lanza sonidos cuyo sentido desconoce.
 Yo monto bien... á caballo; yo hago gimnasia—el traje talar es muy á propósito para el desarrollo de todos los miembros;—yo manejo perfectamente la escopeta, cuando el blanco son liebres ó liberales.
 Pero... lo confieso; no sé latin; nunca he pasado del *dominus domine*.
 ¡Bah! ¿acaso hacen falta *lenguas* para defender á Carlos VII?
 ¡Donde están los trabucos... callen bocas!

Algunas veces creo que la humanidad entera se engaña al asegurar que el feudalismo ha pasado. ¿Qué otra cosa soy yo más que un señor feudal?
 Yo tengo un castillo—la iglesia;—y en ese castillo una almena—el púlpito; y horca y cuchilla para castigo de los que no hacen mi santísimo gusto,—el confesonario.
 Yo tengo sumisos vasallos—mis feligreses,—que me rinden pleito homenaje, y vienen humildes al tañido de la campana de la torre, á depositar su óbolo en los cepillos de los altares.
 Nada me falta... ni aun la *castellana* de ese castillo.
 Se llama Nicolasa, y es *alcarreña*.

Si voy por la calle, los niños me besan la mano llamándome padre (¡padre! ¿está Vd.?) y cuando entro en alguna casa, todas las mujeres se levantan para ofrecerme el mejor asiento.
 Yo me lleno de satisfacción al ver esto y... sigo engordando.
 Pero cuando mi gozo, mi orgullo, mi vanagloria no reconocen límites, es cuando veo, al llevar el Viático á algun enfermo, como se arrodilla todo el mundo al oír el místico sonido de la campanilla.
 ¡Todavía dominamos! ¡aun las conciencias no han rasgado el velo de las preocupaciones!
 —Dios se acerca, dicen, Dios viene, Dios pasa.
 Y, no ven (ojalá tarden mucho en verlo) que quien realmente se acerca, quien viene, quien pasa, soy yo, y siempre yo; porque Dios no se acerca, no viene, no pasa, puesto que, segun el P. Ripalda, está *en todas partes*.
 Y yo, al mirar la doble fila de cabezas inclinadas al suelo, digo para mi sobrepelliz:
 —¡Engordemos!

¡Dios!... Anoche me preocupé bastante (contra mi costumbre) con esta idea.
 Salía del conciliábulo. Eran las tres de la madrugada. El tiempo se había deslizado sin sentirlo, entretenidos con las cartas de Carulla, los folletos de Aparisi y los manifiestos de Carlos VII.
 Había tempestad: el rayo serpeaba y retumbaba el trueno. Por entre el rompimiento de una nube brillaba una estrella.
 La naturaleza parecía querer probarme la existencia de Dios, por una de las tres clases de pruebas usadas desde tiempo muy remoto en las escuelas; por la prueba física.

La armonía de los orbes, los fenómenos naturales, el espacio infinito, todo se agolpó á mi imaginacion, y me produjo una especie de soñolencia.

Solté un bostezo. ¿Tengo yo la culpa de que mi imaginacion se confunda, así que la levanto á esferas *supra terrestres*?

Ademas, el trato engendra... desconfianza. Los espectadores de un teatro se conmueven al ver la decoracion de un buque que naufraga; pero los tramoyistas y los encargados de *hacer las olas* se rien de todo aquello.

Conviene, sin embargo, no dar publicidad á estas consideraciones, porque ante todo es necesario engordar.

Ayer creí estallar como la rana de la fábula. Bendito Dios que al fin nos favorece en algo. ¡Ha granizado! El pedrisco ha destruido las plantas leguminosas y tronchado los árboles frutales. Laméntese quien quiera, yo me alegro. ¡Cuánto partido sacaré á favor de nuestras ideas en el púlpito y en el confesionario de la coincidencia de haber sucedido esto el mismo dia en que Ruiz Zorrilla publicó su decreto contra el clero!

¿Qué me importan á mí las pérdidas de los labradores? Yo no reconozco más hermanos que los demás que se visten por la cabeza (incluso las mujeres), más patria que Roma, ni otro gobierno que el del Papa.

Y sobre todo, aunque se arrasen los campos, ¿dejaré de cobrar mi paga y... seguir engordando?»

Por la copia,

PEDRO BOSCH.

ASÍ HAY MUCHOS.

Quiero suponer que lo que no ha pasado haya pasado.

O para ser más explícito, me figuro que el domingo no se dijo misa en Madrid.

Los periódicos nos han contado que la mayor parte de los curas, alarmados con el anuncio de la manifestacion contra el clero, tenian decidido no salir de casa ni á decir misa.

Pues bien, figurémonos que el domingo es hoy.

Figurémonos que la manifestacion se verifica esta tarde.

Los curas no han asomado las narices por ninguna parte. ¡Temen! ¿Por qué temen?

No lo sé, ni me detengo á averiguarlo. Necesito fijar mi atencion en mi vecino D. Cleto.

D. Cleto es un caballero muy religioso, mucho. Dicen que morirá en olor de santidad. A pesar de eso, no pienso acercarme á olerle cuando espire.

D. Cleto tiene fama de muy devoto. ¡Como que lo es!

La mitad de la vida la pasa en la iglesia. Por supuesto, le alabo el gusto. La iglesia está fresca en verano y abrigada en invierno. ¡Oh! ¡Quién fuera devoto!

D. Cleto tiene tan desarrollado el sentimiento religioso, que para dormir con su mujer le pide permiso al confesor.

Cuentan que la mujer no le pide permiso á nadie para estas cosas, sin duda por no parecer pesada.

Tambien cuentan que D. Cleto tiene algo de usurero, pero si lo es, será porque esto no será ofensivo á los ojos de Dios. ¿Cómo se comprende, si no, que un hombre cuya devocion es tan grande, preste al 95 por 100? Indudablemente la usura es compatible con los mandamientos de la Iglesia.

Pero continuemos en la suposicion de que hoy no han salido curas á la calle.

Tres misas oye D. Cleto los domingos y fiestas de guardar; tres misas de rodillas, ¡a pesar de que esto destroza los pantalones!

Sale mi vecino á la calle. ¿A dónde va? A misa.

Llega á San Sebastian. Los *fieles* esperan la salida del cura. No, no saldrá. Corre la voz de que no hay misa, ni mayor ni menor, á consecuencia de la manifestacion anunciada.

¡Oh! exclaman los *fieles* conmovidos. Solo en tiempos de libertad suceden estas cosas.

D. Cleto sale de San Sebastian afligidísimo. Será preciso ir á otra parte á buscar el santo sacrificio. Y se dirige á San Ignacio.

La iglesia está desierta. Un sacristan que se dejó el bigote la noche anterior por lo que pudiera tronar (nadie ignora lo pronto que les crece el bigote

á los sacristanes), le sale al encuentro á D. Cleto y le saluda. Sucede entre los *fieles* y los sacristanes lo que entre los parroquianos de un café y el mozo que les sirve. Se establece franqueza; hay cierta intimidad ocasionada por el trato diario.

—No hay misa, D. Cleto, dice el sacristan. Esto no puede seguir así; ¡Nuestro Señor no puede permitir esto!

—¡Qué horror! dice mi hombre. ¡Qué desdicha! ¡Qué tiempos!

Y se vá á San Luis. Pero tampoco allí hay misa y los aficionados se salen murmurando palabras entrecortadas.

No pudo D. Cleto satisfacer su católico deseo. Se quedó sin sus tres misas y pasó un dia horrible.

Yo me propuse observarle á riesgo de no hacer nada en todo el dia.

Y no me pesó. Hice grandes descubrimientos. A D. Cleto le sucedieron cosas extraordinarias.

Al llegar á su casa notó que habia perdido el pañuelo. ¡Es claro! exclamó; hoy todo me saldrá mal. ¡No he oido misa!

Entró en su cuarto... á un San Antonio de yeso que tenia sobre una cómoda, le faltaba la cabeza.

—¡Ah! gritó el devoto, no podia menos de suceder algo así...

Preguntó por la cabeza del santo: la criada aseguró que en el cuarto no habia entrado nadie. ¡Milagro! gritó D. Cleto. Esto es un aviso del cielo.

No quiera Dios que el cielo me avise nada como al San Antonio de mi vecino.

D. Cleto distraido, pidió chocolate. Mientras se lo traian se puso á escribir. Cuando la criada le trajo el soconusco, D. Cleto, siempre distraido, mojó la pluma en el chocolate y puso el papel perdido.

Qué habia de suceder, si los curas no habian dicho misa aquel dia.

Recibió el correo.

Abrió una carta. Querido amigo,—le decian de Andalucía,—á su señor hermano el canónigo le han saltado un ojo de un palo...

D. Cleto cayó de bruces sobre la mesa, metiendo las narices en la jicara de chocolate. ¡Estaba así muy interesante! La criada le hizo volver en sí haciéndole oler vinagre. ¡Y todo esto sucedia porque no podia menos de suceder!

—Señor, le dijo la sirvienta; ¿me dá Vd. para comprar de comer?

—¡No puedo! No he oido misa.

La Providencia es sabia. La falta de misa en Madrid produjo en casa de D. Cleto una economía no esperada.

Por la tarde, D. Cleto se acostó á dormir la siesta. Yo dejé de observarle, cansado ya de comprender cuán funestas consecuencias tiene la carencia de curas en los templos. No pude menos de pensar en las amarguras que habrá producido á los *fieles* de los pueblos el abandono de las iglesias por los curas que se han ido á formar partidas. ¡Por eso, y no por carlistas, les castigara yo si pudiera!

Aquella noche estuve en Jovellanos. Un sacerdote amigo mio, no sabiendo donde ocultarse, se habia metido en una galeria, y estaba viendo la representacion de la *Vida parisiense*.

Cuando llegó el can-can, el público aplaudió con furor.

—¡Otra! ¡Otra! ¡Que bailen más! gritó un espectador á mis espaldas.

Me volví, y vi á D. Cleto.

Moraleja.—Al que sea malo, Dios lo castigará.

EUSEBIO BLASCO.

LOS PAPAS.

(Continuacion.)

Mas poco habia de durar aquel período verdaderamente lamentable para las almas verdaderamente católicas, apostólicas y demás.

Clemente XIII hizo olvidar bien pronto á su desgraciado antecesor. El derramó su proteccion sobre la Compañia de Jesús, que volvió á florecer mas lozana que nunca, como si Dios quisiera empezar dando una idea de los altos premios que le tenia reservados.

Aquella muestra de la piadosa energía de Clemente llevó tras sí los rayos de la excomunion para muchos, y suscitó las impotentes iras de los poderes temporales.

Los pueblos mal acostumbrados no se avinieron con la sabia é inteligente intervencion de los jesuitas, que sin descanso y con un ingenio que aun entre los impíos se habia hecho proverbial, encaminaban todos los negocios humanos á la mayor gloria de Dios.

Por leves motivos de herencias, de miserables materias políticas y de conveniencias de Estado, reyes y pueblos se volvieron contra aquella piadosa congregacion, tan fecunda en hombres ilustres.

«Estalló (dice con irónica fruicion un autor impío) el «ódio universal contra los jesuitas, cuyos crímenes (¡infame! ¡mel!), cuyas desatentadas ambiciones (¡iraemason!) tenían «cansados á los pueblos y aterrados á los reyes. El instinto «de conservacion les hizo arrojar de Francia; el rey de «España les arrojó de sus posesiones de Europa, Asia y «América; desterrados fueron de las dos Sicilias, Parma y «Malta; y esa órden, objeto de execracion para la humanidad seglar, fué exterminada casi en todos los países que «habian sido teatro de sus funestas glorias: en el Perú, en «Méjico, en el Paraguay, en el Brasil.»

No comentemos, no recordemos los sentimientos de religiosa saña que en nuestros corazones debe escitar forzosamente esta manera de falsear la historia y esos brutales insultos prodigados á una de las corporaciones mas acudadas del mundo, por escritorzuelos que nada tienen que perder.

A estas desdichas se añadieron otras, como la usurpacion de varios Estados del Papa cometida por Francia y Napoles, y la prescripcion de la lindísima bula *In cœna Domini*, que desde Paulo III habian fulminado los Pontífices uno tras otro.

Clemente XIII vió el comienzo de la decadencia de Roma, y aunque sabia que las puertas del infierno no pueden prevalecer contra ella, lo olvidó un momento, enfermó y murió.

¡Qué de locuras despues de su muerte! Portugal, el piadoso Portugal, desconociendo el sentido preceptivo del *super hanc petram*, trató de divorciarse de Roma y colocarse bajo el despotismo de un patriarca que le sirviese de Papa; España, Francia y Nápoles blasfemaron, atreviéndose á poner peros á una excomunion que perfectamente elaborada y con arreglo á todas las exigencias del arte fulminara Clemente XIII contra el duque de Parma; Venecia, la codiciosa Venecia cayó en el desvario de querer reformar por sí sola las comunidades religiosas, so pretexto de que empobrecian á la nacion, como si los frailes arrojasen el dinero por las ventanas, ó como si no derramasen sobre el suelo todas las riquezas espirituales. Polonia, la católica Polonia intentó mermar tambien el poder de la Santa Sede, y Roma, la misma Roma parecia poseida de un espíritu antipontificio de 37 grados.

Pío VI volvió á las antiguas, venerandas y tremebundas prácticas de sus predecesores; ¡mas ay! parece que era tarde.

El emperador de Austria de entonces, que por cierto se llamaba José como el de hoy, y era II de su nombre, puso tiránicos limites á la fundacion de conventos, que de dia en dia iban cubriendo el suelo de su imperio; hizo mas, cerró seminarios; hizo mucho mas, suprimió obispos; hizo muchísimo mas, ¡sustrajo su imperio á la dominacion de la Santa Sede!

Considera alma cristiana qué triste espectáculo debia presentar el dilatado imperio de Austria, divisándose solo alguno que otro obispo en su vasto horizonte; considera qué monótonos debian ser los semblantes, faltando al conjunto las amenas fisonomías de los seminaristas, y en vez del sagrado reposo y de los pausados cánticos del coro, el ruido atronador de los talleres y el grosero atareamiento de las faenas mundanas.

¿Y Toscana? ¿Y la bella Toscana? La peste de la reforma se extendió por su florido suelo: el grau duque abolió las cofradías; negó la autoridad del nuncio (con mayúscula) y prohibió que Roma interviniese en los procesos de los sacerdotes.

¿Y en Nápoles? En Nápoles se prohibió que las indulgencias produjesen dinero; se arrebató al Padre Santo la colacion de los beneficios; se le negó la provision de los curatos vacantes, y dejó de pagárselo un simple tributo que consistia en una sola hacanea blanca, con herraduras de mera plata, con montura simplemente enriquecida y con una triste bolsa de seis mil miserables ducados que la nacion pagara hasta entonces con encantadora religiosidad al Pontífice.

¡Ay! ya los ojos de las bellas napolitanas no se extasiaron en la contemplacion de las bulas, cuya entrada en el reino fué despóticamente prohibida, al paso que por sarcasmo se permitia el abuso mas antireligioso de las carnes y lactinios, tan ofensivas á la divinidad cuando no llevan en su compañía el documento que neutraliza sus funestos efectos; los obispos se vieron arruinados, teniendo que dar de balde las dispensas que antes se compraban á Roma; el Papa se vió privado de nombrar pastores para las Dos Sicilias; y por último, ¡vergüenza causa el recordarlo! el internuncio fué arrojado del reino.

Entre tanto ¿qué era de la pobre Europa? Víctima de los enciclopedistas, sujeta al yugo de la razon inexorable, cada dia menos resignada á la evangélica servidumbre, se olvidaba de rezar el rosario, con las raquílicas concepciones de los vanos eruditos.

El siglo xviii mató la poesia, la religion y el feudalismo, el Pontificado, y no tuvo mas que embriagueces para la canalla.

¿Qué divino misterio le mereció el obsequio de un comentario razonable?

¿Qué dogma tiene que agradecerle siquiera la cortesía de un regular acatamiento?

A lo menos en otro tiempo se impugnaban, se controvertian las materias religiosas; los mismos descreidos que por mera gala de ingenio tomaban parte en el debate acababan por interesarse en el asunto y tomarlo por lo serio; se picaba el amor propio, se enardecia la pasion, y combinados los intereses del altar y el trono, se emprendian santas y gloriosas guerras, resplandeciendo así la gloria de Dios y las cacerolas de los conventos.

Mas ahora, el ridiculo, el desprecio, la estéril indiferencia...



Exhortacion que dirige un obispo al clero de su diócesis, en vista de la circular del señor Ruiz Zorrilla.

¡Nadie se bate por un misterio, por un sacramento, por una declaracion dogmática!
 ¿De qué oís disputar hoy, de la union hipostática? ¡No! De la union aduanera.
 ¿Son religiosas las comunidades de hoy? ¡No! Son asociaciones de intonsos jornaleros, estúpidos hasta el punto de no saber ganar un céntimo sino á fuerza de vil trabajo y poseídos de aquel satánico orgullo que no les consiente pedir la santa limosna.
 ¿Se estudia hoy el misterio de la inmortalidad del alma? ¡No! El del proletariado; institucion divina que se empeñan en destruir los demagogos, solo porque Dios dijo: *Semper erunt pauperes vobiscum.*

¡Ay del siglo! cuando disuelto en ceniza el dia de la ira con asistencia de David y la Sibila...

Pues señor, el papa quiso recobrar á Aviñon; pero la fé estaba tan perdida, que la Asamblea nacional francesa le vió venir y desbarató sus devotos propósitos, y con aquella chavacana solemnidad, propia de las asambleas populares, declaró que Aviñon formaba parte integrante de la herética Francia.

Mas el Pontificado no por eso padeció desmedro en ninguna de sus tradicionales virtudes, y así como Pio VI habia usado de toda su energia mientras creyó que el dar muestras de ella podria ser útil á la causa de Dios, así tambien al convencerse de que las cosas mundanas iban tomando un nuevo sesgo, humilde y suave, blando y acaramelado, solicitó la alianza de la república francesa, por supuesto con las mas cumplidas protestas mentales contra el infernal origen que cuantas ideas, instituciones y principios la constituian.

¡Ay! ¿Qué habia de hacer? Del lobo un pelo, dicen los mundanos, y con mejor derecho pudo decirlo siempre un Pontífice, y sobre todo entonces que ya los Estados generales habian reformado el clero y proscrito los santos votos monásticos y proclamado el derecho al pecado: esto es, la libertad de conciencia

ROBERTO ROBERT.

(Se continuará.)



Como yo esperaba de su galanteria y buena voluntad, *El Boletín Oficial del Ayuntamiento* contesta á mis preguntas en términos claros y precisos.

Sobre la construccion del barrio para obreros, dice que se espera la formacion del presupuesto del año próximo para determinar en virtud de los recursos con que cuente con relacion al mencionado objeto.

Sobre la Necrópolis, dice terminantemente «que no han tenido resultado las gestiones prácticas cerca del señor ministro de Hacienda por el señor comisario de cementerios para conseguir la cesion del terreno suficiente para la construccion de la Necrópolis en la Casa de Campo, por oponerse á ello el proyecto de ley presentado á las Cortes, en el cual se reserva para el futuro monarca la posesion indicada; y ha acordado que al abrirse las Cortes haga valer el presidente de la Corporacion municipal toda su influencia para obtener la concesion de dicho terreno.»

En verdad que esto nos hace mucho salero. Todos convienen en que la construccion de ese gran cementerio es una de las primeras necesidades de Madrid.

Pues bien, el ministro de Hacienda, porque le da la *real gana*, presenta á las Cortes una ley en que dispone de ese terreno que ya habia sido pedido para un objeto tan importante.

Aun no tenemos rey y ya en su nombre ó á su sombra se cometen tan insolentes injusticias. ¿Qué tienen que ver las Cortes con que la Casa de

Campo, sitio para matar conejos el futuro rey, tenga mil varas de extension más ó ménos?

El ministro de Hacienda pudo muy bien ceder el terreno pedido por el ayuntamiento y reservar, ya que en ello se empeña, la Casa de Campo para el rey que no vendrá.

Esperamos que el alcalde popular interponga su poderosa influencia para que los explotadores de las sacramentales no triunfen y para que haya un cementerio digno de la capital de España y á propósito para todas las religiones, evitando escándalos como el último en que se negaba sepultura á una señora protestante.

Acabo de leer *La Revolucion*, de Alicante, y acabo de convencerme que somos tontos y architontos.

Figúrese el curioso lector que uno de los redactores de *La Revolucion*, el Sr. Carvajal, se sublevó el 26 de agosto de 1867 al mismo tiempo que Pierrad y Contreras se sublevaron en Anragon y Cataluña, contra *aquello* que se llamaba gobierno Borbónico-Gonzalez Brabo.

Pues por esto se sigue todavía causa al Sr. Carvajal y se le quiere prender.

¡Ave Maria Purísima! Que nos prendan á todos, hombre, que nos prendan á todos.

Si el Sr. Ruiz Zorrilla no castiga por tonto al juez ó á quien tenga la culpa, digo á Vd. que merecemos, no un presidio, pero sí un manicomio.

¡Es mucha calle, señor, la calle de la Montera!

Necesario es, y de toda necesidad, que el gobierno nos diga con toda claridad qué es lo que ha hecho Casalis con los carlistas en Montealegre. Sobre este asunto se habla mucho, se dicen mu-

chas cosas, y no muy buenas por cierto. Corren voces que refieren horrores...

En fin, no está bien que la opinion pública sea hostil á tal ó cual persona ó á la situación que tales personas tiene por esos mundos, sin que los hechos estén probados.

La Igualdad ha dicho algo que me parece grave, y á La Igualdad le han contestado con evasivas los periódicos ministeriales.

¿Qué ha sucedido? ¿Qué significa eso de que siempre que se habla de tal cosa se la llama los asesinatos de Montealegre?

Francamente, esto es trop fort, como dicen los franceses.

Otro tanto le digo á Vd. de lo que pasa en Barcelona.

¿Qué pasa en Barcelona? A cada quince dias viene un rumorillo por el aire que alarma á la gente más de lo regular.

«Se espera un alzamiento,» dice uno: «Aquí hay gran agitacion,» dice otro. La cartas que de allí nos trae el correo tienen párrafos que ponen en cuidado á cualquiera.

Háblese claro de una vez. Ya ha debido acabarse la época de los misterios. Conviene conocer las causas antes de que los efectos nos sorprendan y se nos haga responsables á unos de lo que han preparado otros.

Hay una marejada en España, que no sé en lo que vendrá á parar, pero que no me gusta nada.

El jesuita rector de San Ignacio ha sido preso y conducido á Rivadeo, de donde le reclaman.

¿Qué ha hecho ese prógimo? ¿Conspira ó se ha apoderado de alguna herencia? Porque de un jesuita todo me lo temo.

La religion será muy buena.

Peró los presbíteros hacen poco caso de ella. Y si los que la conocen la tratan así, ¿qué hemos de hacer los demás?

¡Ah! Apenas cree uno ya en el pan nuestro de cada dia...

¡Un escándalo mayúsculo!

La otra noche se presentaron en el teatro de la Zarzuela varios caballeros cubanos, algunos de ellos sentenciados á muerte por rebeldes.

Parece que vienen prisioneros, y aquí han logrado que se les deje en libertad.

Los españoles que los conocian estaban escandalizados.

El caso no es para menos.

Ahora bien: ¿qué influencias han vencido á la justicia? ¡Pobre España, pobre España!

Tenemos un cónsul en Tetuan, al cual le damos 40.000 rs. de sueldo.

Y lo gracioso es que este nuestro cónsul desempeña al mismo tiempo los vice-consulados de Inglaterra, Francia, Italia, Alemania, Austria y Portugal.

Llamo sobre este particular la atencion de los hombres serios.

Por que de la anterior noticia se desprenden estas dos consecuencias á cual más importantes:

De todas las naciones de Europa, solo España tiene allí cónsul, cosa que no hace falta;

Ya que nos tienta el diablo por tener allí un cónsul pagado con 40.000 rs. le permitimos la poligamia con las demás naciones.

Y téngase presente que tenemos en Africa cuatro cónsules á razon de 2.000 duros cada uno; total, 8.000 duros de lujo.

De estas consecuencias saca GIL BLAS la siguiente moraleja:

España se hace en Africa la misma cuenta que en Europa, esto es, la cuenta del perdido.

El Sr. D. Tomás Rodríguez Rubí, ministro que era con el gobierno moderado al hacerse la revolucion, está otra vez en España.

No desespero de ver una noche en el teatro á Gonzalez Brabo.

O quien dice Gonzalez Brabo, dice D. Francisco de Asís.

Bien que D. Francisco de Asís volveria mañana, si no consistiera mas que en los deseos que algunos liberales tienen.

Afortunadamente creemos que no vendrá.

Y si viene, peor para él.

Señora doña Mariana, póngase usted muy decente, que tenemos que ir mañana á recibir al Regente.

Las últimas noticias de Paris nos anuncian que Puigmoltejo ha aprendido á firmar.

El angelito adelanta que es un portento.

Lo primero que ha firmado lo ha firmado en el agua.

¡Se comprende!

Conviene que los lectores sepan una cosa importante.

Toda manifestacion contra un grupo determinado de ciudadanos es atentatoria al derecho ageno.

Más claro. Las manifestaciones son lógicas y dignas cuando tienen por objeto el triunfo de una idea, la adquisicion de un derecho comun; pero en el momento que se convierten en expresion de odio ó animadversion hácia un ciudadano, sea quien quiera, ó hácia una clase cualquiera, pierden todo su valor y no son sino un ataque al prógimo.

Cuando el prógimo delinque, los tribunales son los que deben castigarle; los ciudadanos, no.

¡Con qué sana intencion aseguran los periódicos de cierto color que el embajador de España en Portugal se retira de Lisboa y se vuelve á España!

No hay tal cosa. ¿Por qué razon ha de retirarse el embajador? ¿Porque á Montpensier no le gusta que esté allí?

Todavía no ejerce Montpensier el poder supremo; todavia puede España tener un embajador no montpensierista en Lisboa. No es poca fortuna.

«Jóven, si vas á Lisboa, procura ocultar el nombre de tu patria, porque en verdad te digo que en Lisboa hay gente apostada para devorar á los españoles.»

(Biblia vicalvarista, Santana, vers. 10.)

El domingo pasado corrió el pueblo de Madrid el grave peligro de quedarse sin misa.

¡No quiero pensar en lo que hubiera sucedido si en Madrid no se hubiera dicho misa el domingo!

De fijo que nos morimos todos.

De fijo que llueven botas de montar, á consecuencia de tan horrible y doloroso suceso.

¡Ah! Un dia sin misa.

¡Para un pueblo tan católico, tan religioso y tan devoto como Madrid, seria más triste que un dia sin vino!

Gracias demos á Dios por haber evitado la catástrofe.

Porque aunque la opinion general dice que quien evitó el conflicto fué la autoridad, no puedo creerlo. Eso ha debido ser cosa de la Providencia.

Yo conozco un cura... ¡valiente cura! que habia jurado no privar á sus parroquianos del santo sacrificio de la misa.

Al efecto pensaba presentarse en el altar de uniforme, y antes de empezar decirle al auditorio:

—¿A quien le pego un tiro?

—Padre cura, ¿no viene Vd. á decir misa?

—De mejor gana diria: ¡Apunten, fuego!

La vida madrileña, zarzuela bufa y politica.

El Sr. Ardanaz.—No hay dinero para cubrir las atenciones de este mes.

Un empleado activo.—¿Eh?

Varios pasivos.—¡Esto no es gobierno!

Un militar.—¡Me pronuncio!

Un obispo.—¡Mi dinero!

Coro general.—¡No reconozco al gobierno revolucionario!

El Sr. Ardanaz.—Ya tengo dinero para pagar el mes.

Todos.—¡Viva la situacion!

MORALEJA. El que cobra del Estado no conoce ni siquiera á su padre cuando llega el dia 1.º

Al ministro de Estado le están dando prisa los médicos para que vaya á Vichy.

Me gustaria á mí en una zarzuela bufa, un coro de médicos cantando:

Señor don Manuel, créame usted á mí;

¡váyase á Vichy!

¡chy! ¡chy! chy!

SONETO.

(Imitacion de otro de Santa Teresa de Jesús.)

No me pesa, Señor, el ser casado y arrastrar pesadísima cadena; no me pesa, Señor, que mi morena siete chiquillos me haya regalado.

Solo vivo, Señor, desesperado, y mi alma sin duda se condena, pues no hay en este mundo mayor pena que tener suegro y suegra á cada lado.

La libertad, Señor, es el delirio de todos los llamados racionales, y muchos se condenan al martirio por ceder á pasiones naturales.

¡Pequé, Señor, pequé! mi falta es negra, ¡más ya estoy castigado con mi suegra!

En tiempo de epidemia, no se manda que vaya el Viático por las calles sin campanillas, luces, acompañamiento y música, para no alarmar al vecindario?

Si señor. ¿Y se falta en algo á las creencias del buen cristiano?

No señor. Pues vea Vd. como lo que desea GIL BLAS que se haga siempre, en nada afecta á la religion, es simplemente una cuestion de policia urbana.

Digo esto, por contestar á la atenta carta que me dirige D. J. M. L., el cual cree que modificar esto seria coartar la libertad.

Lo cual equivale á decir que prohibir á un agudor que vaya por la acera echándose á mí al arroyo, es coartar su libertad.

No confundamos la libertad con la policia urbana. Lo que se hace en tiempo de epidemia con el Viático puede hacerse todo el año, sin lastimar los sentimientos religiosos de nadie.

Está visto que Portugal no nos quiere prestar su rey, ni para un remedio.

Por cualquier cosa se enfada Portugal. Una carta de la Agencia Fabra ha estado á punto de ser causa de un rompimiento con España.

¡Cuidado que están orgullosos nuestros vecinos con sus Braganzas!

Pues yo me alegraria mucho que Portugal nos pidiese algun Borbon para dárselos todos.

En cuestion de reyes, el que los pierde es el que gana.

Al mismo tiempo que la juventud republicana hacia una manifestacion contra los fusilamientos, se publicaba un periódico llamado La Guillotina, pidiendo la abolicion de la pena de muerte y que se corte la cabeza á todo el mundo.

Así me gusta á mí la propaganda. Poquita, pero mala.

A un tal Concha Castañeda le dejó cesante el gobernador de Avila por no querer jurar la Constitucion.

¿Qué hace entonces el ministro de Hacienda?

Le dá el mismo empleo para Huelva.

¡Así, así se castiga á nuestros enemigos!

«Ha desaparecido el obispo de Leon, ignorándose el paradero.»

Echele Vd. un galgo.

PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior; Lavativa.

CHARADA.

—Es España primera con segunda, repetia Salustio el barrigon.

—¿De veras? le decia un estudiante; pues yo creo que no.

—¿Quare causa? gruñia amostazado el bombo embajador.

—Porque la tal palabra dividida nos da la explicacion.

(La solucion en el próximo número).

Correspondencia del GIL BLAS.

A. B. C., Sigua la Grande (Cuba).—No podemos servir directamente las suscripciones á la isla de Cuba: tiene Vd. que recibir el periódico por la casa del Sr. Chao, de la Habana.

MADRID: 1869.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.